

## La Miskita

En el aeropuerto de Bilwi  
la miskita parla  
en su idioma delicado, suave  
al oído,  
un tanto cantarín, delicado.

Ella finge no verme.  
Con coquetería aparta la mirada.

Baja, ligeramente morena,  
lacio el negro cabello  
y relucientes los ojos.

Yo la miro  
con interés felino.  
Ella se aleja,  
se voltea una vez  
y hay una mano  
diciendo adiós!

Solo me quedo  
la ilusión de conocerla.

Nicolás Navas Navas

## En el mercado

En el mercado de Bilwi te ofrecen  
chile de cabro las mercaderas.  
Irregular en su forma  
amarillo o rojo  
con olor sui géneris a cabro  
y el don de picar y repicar.  
Mas allá la malanga,  
el camarón, el pescado

Aquí la vida tiene  
un ritmo de samba  
o de palo de mayo  
y el sin saima simaló  
a movimiento caribe, a rumba  
al África trasplantada,  
(sin saima simaló)  
y los grandes glúteos negros  
moviéndose  
con un ritmo infernal  
como si nunca se volvieran  
a mover.  
Como si nunca . . .

Nicolás Navas Navas

## La negra mandinga

Una retahíla de insultos va gritando  
la negra mandinga,  
la de entorchados cabellos  
de negro tirabuzón,  
la creole Emily,  
delgada y frágil como una caña  
castigada por la tormenta,  
ambulante, desasosegada, desarraigada  
mujer de puerto  
que cualquier macho ayunta,  
y su grito en el viento  
-alarido de ave marina-  
como arpón doliente atraviesa  
los costillares del aire

A pequeños brincos los marineros la siguen  
como perros oliendo sexo  
en la brama de siglos de la tarde.  
Algunos hay que le tocan las grandes nalgas  
salientes con lujuria inaudita

Mas tarde se pierden  
en el horizonte silbante de las arenas  
acarreado consigo mitos, leyendas y amores,  
sexo embrutecido y arrebatada pasión  
en la brama ardiente de raza y elemento.

Nicolás Navas Navas

## Aeropuerto

Aterrizamos en el aeropuerto  
de Bilwi a medio construir  
la pista.  
Una avioneta de doce pasajeros  
nos hizo sudar gordo,  
fuertemente nos sacudió la tormenta

En la recepción  
un oficial negro muy exigente  
me pidió el pasaporte.  
Extrañado le di mi cédula  
de ciudadano Nicaragüense.  
Su cara  
delataba la incertidumbre  
y la rareza de no ser yo de otro país.  
El poeta Fernando  
salvó la situación con el policía.

Con cara de extranjero  
me vieron en Bilwi.  
Más tarde celebramos la extranjería  
en un bar  
con una media botella de ron.

Nicolás Navas Navas